

# TERRA Y LIBERTAD

Barcelona, 22 de Agosto de 1931

SEMANARIO ANARQUISTA

Año II - Núm. 27 - 15 CENTIMOS

## ¡La Guerra Social!



### Cortes enlodadas y vileza del Gobierno

Antes que la Constitución, la vida

Las Cortes Prostituyentes estaban muertas antes de nacer. La nítida el coraje revolucionario del pueblo emancipador erigiéndose en severo acusador público del cachivache republicanoide. Las mató el anarquismo declarándose frente a ellas, contra todos los partidos políticos, desde la criminal derecha a la extrema izquierda bolchevitzante.

Están totalmente muertas las Cortes del día. Igual que el antiguo Parlamento, éste ha muerto por su entera culpa burguesa.

La burguesía republicana ha pecado mortalmente como todas las burguesías. Primero, un amasijo electoral ha sacado diputados prostituyentes a todos los sobrinos, ahijados y bastardos putativos de la yernoocracia del republicanismo. Todos los Poncios, todos los Sátrapas, hasta el verdugo mayor del Reino—Galarza el Cerdo—, han birlado un acta parlamentaria. Luego, toda esta ralea de subsecretarios, funcionarios y ministeriales hechos parlamentarios, no han hecho nada mejor que postrarse a las plantas del amo y señor: el criminal Maura.

Todos hemos visto cómo el Ministro de la Gobernación y los fatídicos compadres de Gabinete recibían el catamiento incondicional del Parlamento jaleándole los asesinos que están cometiéndolo contra la España productora y rebelde.

Ahí tenemos la vileza del Gobierno vendido a manos del capitalismo nacional más reaccionario, incluso del absolutista yanqui. Y ahí tenemos las Cortes domesticadas y esclavas del Pader ejecutivo.

España chorrea sangre. No digamos nada de la iniquidad que se está cometiendo con sus hijos más sufridos, laboriosos y abnegados.

El pueblo alegre y confiado que dió el Poder a los jefes republicanos y socialistas, bien cura está pagando su candidez y nobleza.

Socialistas y republicanos de pura estirpe reaccionaria, ex colaboradores del Borbón y de Primo-Arido, están encaramados en las alturas oficiales y desde ellas eclipsan los propios procedimientos de terror que hundieron para siempre a aquellos monstruos.

Y no se diga que han hecho una revolución. Lo que han realizado es un asalto de lobos precisamente cuando el pueblo estaba dispuesto a tomarse la revolución por sus manos.

La conciencia popular les acusa de contrarrevolucionarios y traidores. Ahí están las conspiraciones de todos los días; en las de mucho tiempo, no tomaron parte. Y cuando los acontecimientos les obligaron a hacerlo, siempre imploraban de la bondad de los revolucionarios que no hubiese violencia contra la monarquía y la familia real. Ahí está también el caso Galán, denunciando la traición de los magnates del Pacto de San Sebastián.

Seguros estamos que si Galán viviera, estos bandidos de la República lo volverían a fusilar... Y se quiere llevar su busto al Congreso, manchado con sangre de los mártires.

¡Parsantes! ¡Criminales! ¡Enemigos del Pueblo!

La farsa y el crímen no tiene límites para estos asesinos del Pueblo. A nada quieren atender antes que se apruebe la Constitución. Para esta canalla dorada, que se muera España de hambre, que se hunda sin trabajo, que nos ahogemos sin justicia, que nos muramos sin libertad... Para ellos, antes la Ley del embudo que la vida de todo un pueblo como el español, especialmente el productor.

Nosotros no cejaremos en nuestra empresa justiciera y libertadora.

¡Abajo las Prostituyentes! ¡Muera el Gobierno! ¡Avante la Revolución Social! ¡Hurra la Vida!

### Los presos

EN PLENA DICTADURA SOCIAL-FASCISTA

Nada va de ayer a hoy. Tampoco vamos a decir que cualquier tiempo pasado fué mejor. De la República ya Platón desterró a los poetas. También los expulsarían Niceto el Gallico, Miguelito el «Rojalista» y su cohorte de monárquicos sin corona e imperialistas a la nueva, si la vihuela cantase un romance.

No hay los mismos presos que cuando Antido-Ariegui «los Monstruos» se acantonaron en Barcelona. Ni como cuando Primo-Arido «los Asesinos» tomaron a España por un cuartel. Ni como cuando Berenguer-Hijos «los Criminales» hicieron del país un presidio. Ni como cuando Aznar-Marzo-Mola «los Verdugos» convirtieron nuestra tierra en campo de operaciones.

Por aquí, señores, ha pasado el caballo de Atila borbónico y sus infames dictadores y no dictadores, pero igualmente tiranos, al pasar sembraron de excitación, crimen, dolor, hambre, el suelo que pisamos.

Las detenciones, persecuciones, confinamientos, prisiones, asesinatos, estuvieron a la orden del Rey al último empuje, spolis a scillis.

¡Y ahora sucede lo mismo! ¡Lo mismo, señores!

Bajo el manto de Demo-Cracia, la craca asesina y hunde en cárceles al Demos. Sevilla, Córdoba, Málaga, Valencia, Barcelona, Zaragoza, Bilbao, San Sebastián, Madrid—el Madrid de la Corte—, llenan sus prisiones de Estado a millares. Dicen que pasan de tres mil los presos gubernativos. ¿Es verdad, señor Galarza el Asaltante? ¡Vivimos en pleno terror!

Diganlo los andaluces, los catalanes, los vascos, los levantinos los castellanos. Diganlo en pueblo rebelde español sobre quien se descargan ferozmente los fusiles, y sobre quien cae los carros asaltantes y «Galarzas» como sobre enemigo en guerra...

Por contera, los cautivos... Yacen nuestros hermanos en las cárceles para salud del Régimen. Ellos han sido las primeras víctimas del choque de la Revolución contra la flamante Dictadura. Una Magistratura indigna e infame—lo dicen los parlamentarios— los tiene en las uñas de su poder. Y el Poder central también los tiene en sus colmitos para jugar con sus vidas o sus muertes.

Presos gubernativos... Presos preventivos... Presos condenados a morir oliendo. Presos en rehenes del social-fascismo en las luchas definitivas del Proletariado Militante.

El deber revolucionario llama en su ayuda. Primero, cómo sea y se presenten los acontecimientos. Después, a tenor de lo que mande el rumbo arrollador de los fenómenos sociales.

El pueblo que supo tomarse la justicia y que dió la libertad a millares de cautivos en las jornadas del 14 y 15 de Abril, debe en esta ocasión liberar a los presos.

Fuerza y valor, hoy. Que el pueblo quiera... Y no habrá poder alguno en la Social-democracia-quebrumamental reinante y opresora que pueda contener las justas y valerosas avalanchas de los pechos generosos y valientes.

Los Presos...

¡Por la liberación de nuestros presos!

¡Por la justicia humana que liberte a nuestros cautivos!

### LA LECCION DEL SUR.

### Importancia de una rebelión

Nos parece ha pasado desapercibido el gran valor de las enseñanzas insurreccionales que nos han dado nuestros compañeros de Andalucía.

Cuando la rebelión estaba en todo su apogeo, nos cegaba dos pasiones: la de la revolución en nosotros, y la de la resistencia en la inactividad de otros, pese a su falso apelativo de revolucionarios.

De la cálida región española nos vino la luz con los hechos mismos. Nada mejor que la vía del ejemplo para propagar y convencer a los revolucionarios y meros rebeldes de que la Revolución hay que hacerla. Claro que los que no quieren no se convencerán, aunque vean un pueblo arder y morir por la libertad, la justicia y el trabajo.

El Sur, disponiendo de su soberanía y celoso de sí mismo, no sólo hizo... sino que está haciendo y volverá hacer... inmediatamente, antes que los demás nos demos cuenta que ha llegado la hora del todo por el todo.

Nosotros ya hemos dicho repetidas veces lo que ha hecho y está dispuesta a volver hacer la región del anarquismo. Y lo está, conste, no sólo por hambre—lo que ya es una causa no desdeñable—, sino cansada del sufrir cotidiano, y porque tiene la alta conciencia de sus responsabilidades ante la Humanidad.

El Sur no esperará a nada. Y si las demás regiones la ayudan, por ella y por todos nosotros, en buenhora y tantísimo mejor.

Pero, aquellos hermanos quieren vencer... solos o acompañados.

No es de ahora esta lección que de allá nos llega. En las ciudades y campos andaluces fin y cien veces han estallado las rebeliones al grito de ¡Viva la Anarquía! El venerable Salvochea ya se sublevó cuando la primera República al frente de casi toda la Región. Hoy es su discípulo más directo: Vallina, quien se alza en rebelión, como su maestro.

Y cuando hombres del temple y del talento de Salvochea, Vallina y Sánchez Rosa acudieron—valga la frase—esas revoluciones, dando el pecho al enemigo y el corazón a los humildes proletarios, ¿quién, quién, con más autoridad moral que ellos, puede proferir la menor repulsa a esos movimientos y humbre en masa que van en pos de la Revolución...?

La sana lección del Sur está, en primer lugar: que aquellos hermanos tienen razones poderosas para lanzarse a la guerra social, que en ellos reside la mayor y mejor pureza del anarquismo, y que

¡Por la humanísima solidaridad revolucionaria con los prisioneros!

¡Porque los rebeldes vencidos—pero no humillados— vuelvan a las filas de la Revolución en marcha!

¡Ariba los corazones obreros!!

¡En marcha los hijos del Pueblo!!

¡¡Viva la lucha ideal!!

Que esta paz, es pura paz octaviana donde la inteligencia se ahorra, la sensibilidad social es esclavizada y donde mueren sepultados en vida y juventud los galeotes en rebeldía frente al «Sacro Imperio Burgués, Socialista, Republicano y Monárquico sin Rey».

¡¡Libertemos, pues, a nuestros presos, con el alma y con la vida!!

con estas espiritualidades humanísticas bastan y sobran para hacer nuestra Gran Revolución.

Organización, sí, pero una organización ligera, móvil, sustancialmente revolucionaria, antiburguesa, antiestatal, anárquica.

De nada nos sirve una organización materialista, positivista, mastodontica, elefantica y con piel imposible de atravesar por el idealismo el Pensamiento y el Sentimiento.

Hay más, algo que nos pasa inadvertido: la rebelión en sí y los procedimientos de combate empleados en Sevilla.

La insurrección prendió—aunque los centenarios lo nieguen—a casi todo un pueblo. No hemos tenido la dicha de estar estos días allí. No podemos hablar con el reconocimiento de Pestaña, ponemos por caso. Pero sabemos que no eran grupos que se multiplicaban, sino la oleada que se mataba por una esperanza magistral: la redención inmediata.

Claro, dicho entre paréntesis, que nosotros tampoco nos hubiéramos hallado en el Hotel cuando los primeros chispazos, ni hubiéramos tomado las de villadiego en los momentos más graves de aquella lucha.

Mirad por donde la enseñanza es una más: la del líder sindicalista huyendo, por A o por B, del foco de la Revolución, para llegar aquí, pasando por Valencia en son de conferenciante, y hacer de bombero...

La mejor lección que se desprende de la insurrección sevillana, es la del fuego de las azotes, hurtando el blanco al enemigo perfectamente armado y obrando con todas las impunidad oficiales.

No es hora esta, ni en adelante, de levantar barricadas. Bien estuvieron en el pasado. Mejor aun en las obras de Hugo con sus heroicos miserables y Gaborches. Pero en nuestros días, no. El pecho descubierta, nunca. El enemigo dispone de demasiados medios destructores y muy poderosos. Incluso la Aviación, puesta en juego en Sevilla, es un serio peligro para la reconquista de azotes. La lucha hemos de reconocer es muy desigual. Los pueblos en revueltas pelean y vencen como pueden.

No recordamos en qué guerra militar, social o como fuere, el pueblo acometía a la fuerza enemiga con calderos de aceite hirviendo...

Además, todas las revoluciones han comenzado con terrible inferioridad por parte de los pueblos. Mas, luego, estos han ido invadiendo armerías, arsenales, cuarteles, parques militares, y con las propias armas del enemigo ha hecho sus formidables revoluciones históricas.

El alma rebelde, el fragor revolucionario, la idea que se quiere alcanzar, son motivos más que principales en la Revolución. Lo demás vendrá por añadidura... Y quienes lo sofocan todo en espera de organización, milicia y no sabemos qué cosas más, o son unos simples o unos contrarrevolucionarios por su cuenta y razón...

¡Eduquemos el espíritu de las multitudes! ¡Levantemos su cabeza! ¡Que su pasión vibre por un Ideal y tendremos hecha la Revolución! ¡Ideas! ¡Ideas! ¡Ideas! ¡La Revolución hecha carne y verbo de Anarquía!



Cuadro subyugador de la toma de la Bastilla

# Justicia Revolucionaria